

OBJETIVO: SALVAR A LA PERDIZ ROJA

Los resultados avalan el plan

Arrancarle secretos a la naturaleza nunca es fácil; es una labor ardua y complicada que exige estudio, conocimientos, experiencia y siempre mucho trabajo. La cinegética no sólo es cazar o abatir presas, es también una ciencia; toda una ciencia compleja y sutil, cuyo fin consiste en aprovechar las especies de caza como un recurso natural gestionado de manera adecuada para no esquilmarlo, y no sólo eso, sino incluso incrementarlo para enriquecer el entorno natural donde se realiza su extracción.

TEXTO Y FOTOS: JUAN CARLOS GIL CUBILLO,
NATURALISTA, ESCRITOR Y PRODUCTOR AUDIOVISUAL (PRODUCCIONES GLACIAR).



Llegado el mes de octubre no se apreciaban diferencias de plumaje ni de fortaleza entre las perdices nacidas en libertad y las soltadas en mayo.



Marcaje inocuo de plástico en la membrana del ala. Colocado en mayo para distinguirlas una vez que fueran abatidas a partir de la apertura de la veda.

necesaria para ser soltados, encontrándose en esa época una naturaleza exuberante, llena de alimentos y cobertura, de modo que su aprendizaje y sus posibilidades de supervivencia se incrementan notablemente, llegando al otoño y enfrentándose a la aridez de los campos con mayores garantías de éxito y con un valor cinético prácticamente idéntico a las adultas salvajes nacidas en libertad.

Esto último acaba de ser demostrado por Perdices Altube en una cacería sin precedentes a la que asistieron representantes de varias de las grandes marcas fabricantes de armas y material de caza.

El día salió inmejorable, en todos los sentidos, tanto en los aspectos orográficos del terreno a batir, como en la preparatoria organizativa y, sobre todo, en el estado del tiempo atmosférico. Las semanas previas había llovido lo indecible, casi inundando medio país, en algunos lugares de manera verdaderamente trágica, e incluso había nevado tras una ola polar demasiado anticipada, pero el día de la gran cita cinética ▶

específicos cuidados- la cautividad prolongada va en detrimento de su bravura para luego adaptarse a la vida silvestre. Lo ideal sería poder soltarlas cuando son diminutos pollitos, es decir, incipientes aprendices de la vida en completa libertad, enfrentándose a la dura lucha en plena naturaleza salvaje, pero como no es factible por la imposibilidad de su subsistencia al ser todavía demasiado indefensos,

se necesita “un invento” como el que ha puesto en marcha Perdices Altube con la reproducción para la suelta temprana: que consiste, tal y como ya hemos expuesto en los artículos precedentes, en conseguir puestas del plantel de las parejas reproductoras cautivas casi en pleno invierno, de modo que para la primavera sean ya los pollos suficientemente grandes como para contar con la fortaleza

Con la perdiz roja ocurre exactamente lo mismo, durante casi cuatro décadas se ha ido produciendo una alarmante disminución en sus poblaciones naturales, a causa de diversos factores que todos conocemos, hasta el punto de que existen extensas zonas de nuestro territorio nacional donde se puede considerar una especie tan escasa que se encuentra casi al borde de su desaparición, generando amplias áreas de vacío o de presencia inapreciable, lo que no sólo incide en la devaluación del terreno para dedicarlo a la caza, sino en un grave problema también para la pirámide trófica que afecta al resto de la fauna silvestre.

Tras toda una vida dedicada a esta especie, concretamente a la reproducción de la perdiz roja para ser soltada con garantías de supervivencia en la naturaleza, **Patxi Garmendia**, autor y promotor del proyecto cuyo título encabeza este artículo, a través de su prestigiosa empresa Perdices Altube, ha conseguido arrancarle un gran secreto a la naturaleza, un secreto que permite recuperar o incrementar las poblaciones naturales de nuestra querida patirroja con total garantía de éxito.

Ya hemos ido exponiendo a lo largo de los seis artículos precedentes aquí en **Federcaza** todo el minucioso y complicado trabajo llevado a cabo por Perdices Altube para criar, seleccionar, cuidar sanitariamente y soltar ejemplares a gran escala para que tengan las condiciones ópti-

mas al enfrentarse a las duras condiciones de la vida en estado silvestre, en total libertad, y ahora, tras la prueba definitiva que todos esperábamos al abrirse la temporada de caza, tenemos por fin los resultados que muestran claramente el gran logro conseguido.

Poner perdices sanas, vigorosas, de genética autóctona pura y astutas en la naturaleza no es nada fácil, no sirve tenerlas cerradas hasta que estén plenamente desarrolladas como adultas, pues además de antieconómico -por los muchos meses que supone su mantenimiento y sus



El paisaje es ideal para alcanzar grandes densidades de perdiz, con muchos terrenos perdidos, linderos, etc., pero hay que tener en cuenta que eso a menudo exige un mínimo apoyo alimenticio con comederos y bebederos mantenidos en las épocas de escasez.

el cielo se abrió desde el amanecer como por arte de magia, no corría ni una gota de viento, las trémulas hojas de las copas de los árboles estaban tan quietas que parecían clavadas con una chincheta al inmenso cielo azul, y el sol salía entre los gajos de la sierra con brillo rutilante, como si la naturaleza más dura y agresiva quisiera mostrar una sonrisa de agrado para ofrecernos una tregua al afrontar la gran prueba, pues al día siguiente anunciaban de nuevo intensas lluvias. Quizás, hasta los entresijos de los resortes naturales tenían curiosidad

armas y material de caza). Para mayor dificultad venatoria, fueron divididos en dos grupos de tres componentes cada uno para realizar dos manos simultáneas, que abarcarían las laderas a batir yendo uno por la cumbre, otro a mitad y el último por la parte baja, cubriendo las laderas de dos vaguadas distintas. De ese modo la prueba no suponía una presión o intensidad cinegética excesiva, y además significaría un mayor carácter aleatorio de cara a los posteriores resultados matemáticos examinados, es decir, la diferencia en porcentaje

LA PRUEBA NO SUPONÍA UNA PRESIÓN O INTENSIDAD CINEGÉTICA EXCESIVA, Y ADEMÁS SIGNIFICARÍA UN MAYOR CARÁCTER ALEATORIO DE CARA A LOS POSTERIORES RESULTADOS

por saber al fin los resultados de tanto trabajo y no pocos desvelos.

Tras los prolegómenos de la recepción y el desayuno en la finca que nos acogería, lugar acotado donde se realizaron las sueltas en primavera de los pollos semiadultos -marcados con un marchamo para distinguirlos de las perdices salvajes cuando se realizara el recuento al final de la jornada-, los guardas distribuyeron por las laderas a los seis cazadores invitados a este singular evento (todos ellos, como hemos dicho, representantes de grandes marcas de

y en dificultad en la caza entre las salvajes y las soltadas en primavera -a finales de mayo de 2018- ya totalmente desarrolladas para la fecha de esta cita, el pasado 3 de noviembre de 2018

De los seis cazadores distribuidos en dos manos solo uno trajo perros -dos pointers-, que serviría también como referencia inestimable.

En cuanto al autor que esto escribe, aportó dos operadores de cámara para grabar sendos grupos, de modo que quedara constancia videográfica y fotográfica de todo lo acontecido para mostrarlo en una serie de



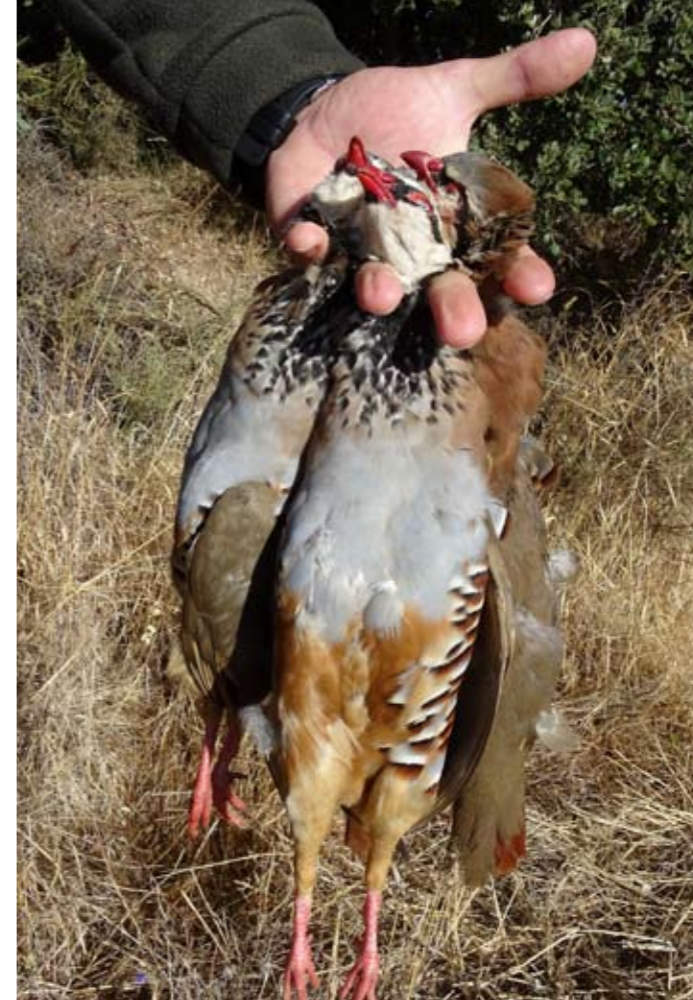
Secuencia de tres fotos de pointer haciendo muestra y trayendo una perdiz a su dueño.



reportajes audiovisuales que serán emitidos en el canal especializado **Cazavisión**, del Grupo V, conteniendo todo lo descrito en los artículos referidos publicados en **Federcaza**.

Infinidad de linderas, tajos pluviales, ribazos, perdidos y pendientes no cultivables, cubiertas de hierbajos, matorral silvestre, aulagares y maleza en general, ideal protección para las especies de caza menor, tachonaban el terreno de parcelas cerealistas ya en rastrojeras. Una vez dada la indicación de inicio por parte de los guardas, no tardaron en arrancar vuelo las primeras perdices. La verdad es que su salida era ensordecedora, en su potencia de vuelo parecían romper la vegetación que las cobijaba. ¡Pero

Aunque casi todos hubieran podido hacer el cupo de seis perdices por cazador, eran muchas las que se iban gracias a su potente vuelo. Estaban muy fuertes y con un plumaje impecable. A media mañana alguno ya tenía media percha. Cuatro hicieron el cupo, otro abatió cinco, y el que menos capturó acabó con cuatro perdices, pero disfrutaron lo indecible con estas magníficas piezas, según sus propios cometarios.



menudas perdices, salían como misiles tierra-aire! ¡Quién pensara que esto iba a ser un desfile triunfal se equivocaba plenamente!

En las zonas con mayor maleza, donde era esperable sorprenderlas, levantándolas sin ser perro, salían largas y con un vuelo rectilíneo tan potente que en un segundo estaban ya fuera del alcance de la pólvora, y las que estaban en las zonas más despejadas de las laderas apeonaban y volaban ya desde tal distancia que ni con cañones tenían alcance. La cosa pintaba muy bien para las perdices, y un poco negro para los cazadores, que se quedaron sin cartuchos ya a la media hora de empezar, pues temiendo una escabechina por la alta densidad conseguida se puso un cupo de una caja de cartuchos por cazador (al final los guardas proveyeron de bastante munición extra a casi todos).

Claro que volaban perdices por doquier, pero prácticamente todas se iban a criar. Decían textualmente los representantes de Beretta y de Benelli: "Fijate cómo salen y cómo vuelan, pero si casi he tenido que adelantarles un metro el ▶

P

tiro y nada, no caen”. (Sus armas eran excelentes, de la mejor y más moderna factura, técnicamente infalibles, pero en este caso “no fallaba el arco, sino...”).

La bravura y fortaleza de las perdices se hacía más patente cada minuto que pasaba. El que iba por la cumbre contó con infinidad de oportunidades, y aún así tardó toda la mañana en hacerse con las seis del cupo, y las que él iba levantando, cuando quebraban su trayectoria en dirección hacia abajo, lo hacían tan altas y veloces que el segundo en la mano decía: “Pasan como aviones, no hay quien baje una”. Otro de los invitados añadía: “Pues yo no hago más que ver perdices volar pero llevo entre cero y ninguna captura, y me estoy quedando sin cartuchos” (al final se hizo con cuatro perdices).

LOS NÚMEROS DEL RESULTADO FINAL

Al concluir lo que todos coincidieron en calificar “una espléndida jornada, inolvidable” se abatieron 33 perdices (el cupo hubiera sido 6 cazadores por 6 perdices, 36 total), pero no se cumplió por la dificultad descrita -la bravura y la fortaleza de vuelo-, no por falta de perdices, las había a cientos. Cuatro de los presentes sí hicieron el cupo de seis perdices cada uno, otro abatió cinco, y uno se quedó solo con



En total se abatieron 33 perdices, el cupo eran 36, 6 por cazador, pero no fue fácil hacerlo. Uno de los cazadores abatió también dos conejos, aunque todos hubieran podido cazar alguno más.

cuatro de entre las muchas que le surcaron los cielos.

El cazador que llevó los dos pointers decidió tirar solo a las perdices que salieran a muestra de los perros, y disfrutó como nunca, según nos aseguró. Abatió sus seis perdices al cabo de toda la mañana, pero añadió un comentario muy valioso y objetivo. Dijo textualmente que a lo largo de su vida como cazador había recorrido toda nuestra geografía nacional y nunca había encontrado unas perdices tan puras y bravas, y lo achacaba a la dura climatología y a la aspereza de las recias tierras castellanas,

donde nos encontrábamos, en la provincia de Burgos, corazón de la vieja Castilla del Norte.

Lo cierto es que, llegado el momento culminante, reunidas ya todas las perdices capturadas en la casa del coto, empezamos a examinar las marcadas y las que no lo estaban, arrojando unas cifras sobradamente reveladoras. Había 18 perdices con un marchamo inocuo de plástico bajo la membrana de piel inerte que une el antebrazo del ala con la punta, y 15 perdices sin marca o salvajes nacidas en el campo. (Cabe destacar que estadísticamente una perdiz

aleatoria supondría 17 y 16) Aunque sea 18 y 15 como estrictamente resultó, esto indica casi un cincuenta por ciento entre las salvajes y las soltadas, lo que significa que es indistinta la estimación en la diferencia de bravura y dificultad cinegética entre las salvajes criadas en el campo y las soltadas en primavera.

Por todo ello, podemos concluir que todo el esfuerzo realizado por Perdices Altube, y descrito a lo largo de los seis artículos precedentes en **Federcaza**, los resultados indican que ha sido todo un éxito, y que las perdices de referencia, criadas en cautividad, tienen el mismo valor cinegético que las salvajes del campo y potencialmente son totalmente aptas para la vida en libertad y para incrementar las poblaciones silvestres o recuperadas allí donde escaseen. ■



Plantel final de la jornada de los cazadores con Patxi Garmedia, promotor del proyecto.

Y UN APUNTE FINAL

Como apunte final podemos remarcar que ya no hay excusa para recuperar la perdiz roja donde se desee, donde los titulares de cotos, fincas o reservas estén verdaderamente interesados y dispuestos a reintroducir o potenciar las poblaciones de nuestra estimada especie autóctona, pues ya se tienen los conocimientos, las herramientas y la preparación empresarial para dar soporte técnico y abastecer de ejemplares con calidad y valor cinegético garantizado, simplemente es cuestión de consultarlo a Perdices Altube, Finca Santa Rosalía, 34260 Vizmallo, (Burgos, España), tfo: (0034) 947 16 12 67.

info@perdicesaltube.com / info@partridgesaltube.co.uk